

Crisis de identidad en la educación física

CARLOS MAGALLANES

Resumen El texto que sigue a continuación fue elaborado a consecuencia de la invitación que recibí de un grupo de ex-alumnos para discutir sobre el tema *Objeto de estudio y campo de actuación profesional de la Educación Física* durante el Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Física realizado en el Departamento de Durazno durante el mes de Noviembre de 2007. Debido a que las ideas desarrolladas son apenas opiniones y debido, también, a que el objetivo perseguido es estimular el diálogo y la reflexión, evité respaldar los pensamientos expuestos con referencias bibliográficas que pudieran inhibir la espontánea crítica del lector. Importa destacar que existen diferentes posiciones dentro de la comunidad académica de la Educación Física y el debate permanece abierto. Al lector interesado, le recomiendo la lectura de la edición Nº 2, Vol 3, Año 1996 de la Revista *Motus Corporis* (Editora UGF – Rio de Janeiro), donde Tani, Betti y Lovisolo exponen sus diferentes ideas y propuestas. En cuanto a este último autor (Hugo Lovisolo), le sugiero no apenas la lectura de ese texto sino la totalidad de sus libros y publicaciones porque son, en mi opinión, una fuente de disfrute e invitación a la reflexión.

Iniciamos el artículo –primera parte– levantando un conjunto de preguntas y problemas que, argumentos de por medio, nos permiten dejar al descubierto la *crisis de identidad* por la que está atravesando la Educación Física¹. A continuación –segunda parte– ensayamos algunas sugerencias para hacer frente a dicha crisis. Finalizamos –tercera parte– llamando la atención hacia ciertos asuntos que nos preocupan particularmente y que, creemos, requieren urgente reflexión.

PRIMERA PARTE

Problemas de identidad y legitimidad en el campo académico y profesional

1 Destacamos que, a excepción de pasajes específicos (que resultan claros por el contexto o se detallan debidamente), el término Educación Física fue utilizado en un sentido amplio. Con el mismo nos referimos tanto al campo académico/profesional del Profesor o Licenciado en Educación Física como al conjunto de actividades corporales –incluido el deporte en cualquiera de sus expresiones: formativas, competitivas, etc.– utilizadas por el mismo en su práctica de intervención. Somos conscientes de la existencia de otros significados (en otros países, por ejemplo), así como también de la propuesta de colegas de delimitar el uso del término para áreas o concepciones más específicas. En función de los objetivos de este artículo y por motivos, también, de economía expositiva, no nos pareció necesario realizar disquisiciones al respecto.

Tan pronto nos planteamos el tema del *objeto de estudio y campo de intervención de la Educación Física* surgen un conjunto de cuestiones como:

¿Qué es la Educación Física? ¿Una ciencia, una profesión, una práctica pedagógica?

¿A qué facultad/sector de la Universidad pertenece o debería pertenecer? ¿Al área de la salud, de la educación, de las ciencias aplicadas?

¿Cuál es su campo de actuación profesional? ¿Posee o debería poseer un campo delimitado, exclusivo, no compartido con otras profesiones?

¿El deporte competitivo, la educación física preescolar, son o deberían ser campos de acción del Educador Físico? ¿Qué tipo de argumentos habría para afirmar o negar tal posición? ¿Vinculados a la formación académica o a meras cuestiones corporativas?

¿Qué nos dicen los currículos/programas de estudio? ¿Nos ayudan a responder estas preguntas? ¿Qué tipo de preparación/perfil de egreso proporcionan?

¿Los cursos de formación que existen en las distintas universidades y países son similares o difieren drásticamente? ¿Qué peso o importancia le dan a las diferentes disciplinas?

2 Con Educador Físico, nos queremos referir a Profesores y Licenciados de Educación Física. Utilizamos esta denominación, apenas para facilitar la escritura y lectura.

¿Los programas de estudio que se ofrecen en nuestro país han sabido acompañar los cambios culturales? ¿Los mismos responden a la realidad actual de la oferta laboral? ¿Deberían aceptar las demandas del mercado o mantenerse comprometidos con un ideal?

Estas y otras cuestiones emparentadas se presentan y debemos enfrentar a la hora de preguntarnos por el objeto de estudio y campo de intervención de la Educación Física. La tarea no parece fácil, pero intentemos comenzar.

Una rápida mirada a las maneras que distintos autores definen la Educación Física parecería mostrarnos que la categoría de *ciencia* es la que prevalece: ciencia de la motricidad humana, ciencia de la acción motriz, ciencia del deporte, ciencia del deporte y del ejercicio, ciencia de las actividades corporales, ciencia del movimiento humano consciente, apenas para nombrar algunas de las más difundidas.

No obstante, proponer una ciencia y reclamar un objeto de estudio no son condiciones suficientes para constituirlos. Tanto la Física, la Psicología, la Sociología pueden estudiar el *movimiento humano*, la *acción motriz* o el *deporte*. ¿Cuál sería el *punto de vista* propio de la Educación Física? ¿Es el mismo deporte, movimiento o ejercicio el que estudia el Educador Físico interesado en fisiología que aquel otro preocupado en la sociología o historia de las actividades corporales? ¿Se utiliza el mismo método al investigar las curvas de lactato que el valor simbólico del deporte olímpico? ¿Es posible integrar en una misma ciencia a la biomecánica y a la psicología deportiva, a la fisiología del ejercicio y a la educación física escolar, al aprendizaje motor y a la historia del deporte, al entrenamiento deportivo y a la educación física especial?

Seguramente sea innecesario aclarar que los signos de interrogación expresan nuestro desacuerdo respecto a las propuestas de definir a la Educación Física como ciencia. Al mismo tiempo, creemos que el tipo de preguntas esbozan las líneas de argumentos que fundamentan nuestra posición. Por lo tanto –y por necesidad de brevedad– nos limitamos a sugerir que los intentos de la Educación Física de constituirse como ciencia son el producto (o al menos una de sus manifestaciones) de la necesidad que posee de construir una imagen respetable, tanto para legitimar su espacio dentro de la Universidad, como para obtener el reconocimiento social y legal en el ejercicio profesional³.

Si esta observación fuera aproximada, nos parece que los esfuerzos están mal orientados, puesto que el reconocimiento académico, social y legal de un campo profesional no depende de (ni se alcanza con) constituir una ciencia propia que le otorgue especificidad. Dicho reconocimiento está en función de las contribuciones específicas que el campo profesional en cuestión pueda aportar a la sociedad. Clara constatación de esto, lo vemos en la Medicina, la Ingeniería Civil, las Telecomunicaciones, campos de intervención profesional que si bien poseen como sustento diversas disciplinas científicas (y técnicas, etc.) no constituyen en sí mismas, ciencias.

Lo que nos interesa destacar con estos ejemplos es que no representa ningún desmérito para un campo profesional, el no poder constituirse como ciencia. Dicho reconocimiento –académico, social y legal– puede alcanzarse perfectamente teniendo como sustento diferentes ciencias, técnicas y conjunto de saberes de diversa índole. Por lo tanto, en nuestra opinión, deberíamos canalizar nuestros esfuerzos en evaluar y valorar la Educación Física en función de su contribución social, y no por el hecho de ser o no científica.

Ahora bien, la pregunta que podría surgir a continuación es si el reconocimiento social, legal y autonomía de un campo profesional depende o no de definir un área académica propia, exclusiva, claramente delimitada, con marcos teóricos y líneas de investigación debidamente constituidas, etc.

Diversos autores sostienen que sí y enfatizan la necesidad –y afirman la viabilidad– de elaborar matrices conceptuales y metodológicas que puedan otorgarle a la Educación Física la pretendida unidad y autonomía teórica (dentro de la bibliografía recomendada en la Presentación, Tani representa esta tendencia). No obstante, nuestra opinión al respecto es escéptica. Tenemos serias dudas de la posibilidad de llegar a construir dicha (por lo menos) mínima unidad, identidad, coherencia teórica que agrupe la multiplicidad de enfoques que integran la Educación Física. Más aun, pensamos que los cambios culturales que se están procesando nos alejan cada vez más de la posibilidad de alcanzar dicha unidad; y no apenas en el campo teórico sino también en el campo de la intervención (actividad profesional).

Intentemos explicar un poco mejor nuestro escepticismo.

En el campo epistemológico, nuestra duda se centra en la posibilidad de llegar a integrar en una misma matriz teórica y metodológica (coherente, unificada), los saberes procedentes de la tan variada gama de disciplinas que conforman la Educación Física. Agrupar disci-

3 En una cultura como la nuestra, que valora lo científico, vemos con frecuencia reclamos de científicidad por parte de diversas categorías profesionales como forma de incrementar su prestigio social. En ciertos casos, las pretensiones científicistas alcanzan extremos sorprendentes: “ciencias del turismo y la hotelería”, “ciencias de la gastronomía”, etc.

plinas en una misma área académica (que le correspondería a la Educación Física) y planteemos cuestiones particulares, no creemos que sean condiciones que alcancen para construir nuevos y específicos puntos de vista. A la hora de buscar respuestas a nuestras cuestiones de interés –y expresado en forma de pregunta– ¿no seguiremos, acaso, utilizando los mismos marcos teóricos y metodológicos de las respectivas disciplinas madre (de la fisiología al estudiar el comportamiento del frecuencia cardiaca, de la psicología al estudiar la agresividad en el deporte, etc.)?

En el campo de la intervención profesional, la desconfianza se genera al constatar la gran diversificación que los cambios culturales han generado –y lo continúan haciendo– en el mundo laboral del Educador Físico. Actualmente las clases no son apenas de Educación Física sino de Aeróbica, Step, Body Pump, Spinning (la clase de Educación Física parecería estar tendiendo a sobrevivir apenas en la escuela). La noción de practicar deporte se torna cada vez más amplia: correr en la calle (jogging), arrojarse desde alturas atados de un elástico (bungee jumping), caminar con bastones (nordic walking) han pasado a ser deportes⁴. Paralelamente, tanto la gama de valores y objetivos que se persiguen a través de las actividades corporales, como las pautas de prescripción para alcanzarlos, parecen haberse ampliado y encaminado en diferentes direcciones. Basta pensar por un instante en los valores/objetivos/prescripciones que orientan la Educación Física Escolar, el Deporte Competitivo, la Actividad Física para la Salud, la Musculación Estética, el Deporte Aventura, etc., para confirmar tal apreciación. Expresado en forma de pregunta –como lo hicimos en el punto anterior– ¿será posible o coherente pretender integrar en un mismo currículo, la formación profesional necesaria para desempeñar actividades que poseen valores, objetivos y pautas de prescripción tan diferentes? O modificando la pregunta, ¿será posible integrar en una misma prescripción –o clase, o modalidad de actividad corporal– objetivos y valores orientadores tan diversos?

A esta dificultad de integrar, o siquiera visualizar, una unidad coherente que pueda agrupar en el campo académico y/o en el campo de la intervención, la enorme, variada y en ocasiones hasta contradictoria pluralidad de valores, objetivos, recomendaciones, disciplinas y enfoques, es lo que hemos denominado *crisis de identidad en la Educación Física*.

4 Tal vez debiéramos considerar asimilar la noción que el término deporte tiene en alemán, el cual comprende la totalidad de las actividades corporales. Confieso simpatizar con esta acepción.

SEGUNDA PARTE

Con la intención de comenzar a pensar estrategias que nos permitan enfrentar la mencionada crisis, a continuación nos proponemos realizar algunas sugerencias. Por meros motivos de facilidad expositiva, las agrupamos en tres apartados orientados a: 1) abandonar *pseudos-problemas* del campo académico; 2) abandonar *pseudos-problemas* del campo profesional; y 3) focalizar los esfuerzos donde creemos que radica el verdadero problema de la Educación Física.

1.- Renunciar al *santo grial* de la unificación teórica y valorar la definición de un espacio académico propio por la importancia práctica del mismo

La propuesta es invitar a pensar que tal vez no exista ningún problema epistemológico particular de la Educación Física, ni sea necesario alcanzar ningún tipo de “teoría del todo” para poder construir un espacio académico propio para el área⁵.

Expresado en forma positiva, la sugerencia es considerar las actividades corporales como fenómenos complejos que permiten una variadísima gama de cuestiones de estudio, abordajes disciplinares y metodológicos, y que puede ser posible agrupar toda esa pluralidad de enfoques en un mismo espacio académico, a pesar de la imposibilidad de llegar a una integración teórica. Sin necesidad de inventar nuevos marcos conceptuales ni abordajes metodológicos –es decir, manteniendo las matrices teóricas de las respectivas disciplinas de origen– creemos que pueden convivir en armonía las preguntas que van desde la hiperplasia muscular a los problemas vinculados al aprendizaje motor en las salas de aula.

O sea, si aceptamos renunciar al *santo grial de la unificación* y concebimos la diversidad de enfoques como un valor en sí –unidad en la diversidad y diversidad en la unidad– la propuesta sería delimitar un espacio académico propio para la Educación Física simplemente, aunque no por eso de escasa relevancia, por la importancia práctica y/o estratégica del mismo. Dicha importancia –sin pretender ser exhaustivos y a modo

5 Los términos “teoría del todo”, “teoría unificada”, “unificación teórica” son tomados de la Física y utilizados aquí con cierta ironía. El *santo grial* de la Física es alcanzar la “teoría de la gran unificación” que integraría la Mecánica Cuántica con la Teoría General de la Gravedad. A pesar de los intensos intentos que los físicos vienen realizando desde hace varias décadas, aun no han tenido éxito. La moraleja que quisimos dar a entender con esa analogía es que, en nuestra opinión, no representa ninguna vergüenza el no poseer una unidad teórica. En el caso de la Educación Física nos inclinamos a pensar que dicha unificación resulta una utopía.

de tópicos, por motivos de limitación de espacio— radi-
 caría principalmente en:

- Agrupar dentro de las universidades a profesionales originarios de diferentes tradiciones disciplinares interesados en las actividades corporales para que, dialogando y enriqueciéndose en la interacción, potencien sus contribuciones; ya estén las mismas dirigidas al campo teórico o al de la intervención.
- Conseguir mayor reconocimiento académico y legitimar la pertenencia y permanencia dentro de la universidad.
- Aumentar el prestigio social de la Educación Física y proveer mayor sustento a sus propuestas y recomendaciones destinadas a la intervención.
- Facilitar el camino hacia la tan anhelada reglamentación del ejercicio profesional.

Muy posiblemente el lector ya se esté preguntando cuáles serían los criterios a seguir para agrupar las disciplinas que conformarían el campo académico de la Educación Física, para poder confeccionar los currículos de formación profesional, etc. Desde ya adelantamos que no poseemos la respuesta, porque además no creemos que exista UNA respuesta. En las *consideraciones finales* realizaremos algunos comentarios al respecto, pero ahora vayamos a las sugerencias vinculadas al campo de la intervención.

2.- Dejar de decir qué es o debería ser la Educación Física y valorarla en función de lo que históricamente la ha caracterizado

La invitación aquí es continuar apostando a la pluralidad señalada en el punto anterior y cuestionar la importancia de definir qué es y/o debería ser la Educación Física.

¿Y si nos conformamos con aceptar que la Educación Física es lo que hacen los Educadores Físicos? ¿Acaso Música no es lo que hacen los Músicos, Física lo que hacen los Físicos, Ciencia lo que hacen los Científicos⁶?

Si concordásemos en este aspecto, quizás podríamos afirmar con Lovisolo que, sea lo que fuere la Educación Física, su característica central y positiva ha sido

6 Me parece sugestiva la lección de la historia y filosofía de la ciencia con relación al fracaso de todos los criterios de demarcación propuestos para separar de manera precisa lo que es ciencia de lo que no lo es. Podemos concordar, por ejemplo, que varias de las más recientes elaboraciones de la física teórica — las teorías de la supersimetría, las nociones de energía oscura, agujeros negros, etc. — parecerían estar más cerca de la especulación filosófica que de la ciencia propiamente dicha. No obstante, pienso que sería absurdo pretender decirle a estos Físicos que su trabajo está fuera de su disciplina. En mi opinión — y admito ser pragmático en este punto — Física es lo que hacen los Físicos, Ciencia lo que hacen los Científicos y Educación Física lo que hacen los Educadores Físicos.

—y parecería continuar siendo— la elaboración y ejecución de programas de actividades corporales a través de los cuales se propone alcanzar valores sociales operacionalizados como objetivos de la intervención⁷.

En su práctica los Educadores Físicos deben aplicar una combinación de conocimientos, técnicas y saberes (expresados en programas de entrenamiento, recreación, educación) para intentar alcanzar un conjunto de objetivos y valores sociales (ya sean de salud, aptitud física, educativos, etc.). Todo este conjunto de recursos e intenciones no pueden ser combinados científicamente o por algún algoritmo, pues envuelven preferencias personales, instinto, percepción, genio. Como notablemente lo expresa el mencionado autor, es un arte, un arte de la mediación⁸.

Teniendo como fundamento —y compromiso conceptual y ético— esta idea plural de la Educación Física, me gustaría finalizar este apartado manifestando mi profundo desacuerdo con la visión de la Educación Física que pretende erradicar de sus currículos los contenidos vinculados al entrenamiento y deporte competitivo. Concordemos o no con los valores/objetivos ligados a estas actividades, me parecen prejuiciosas y totalitarias dichas pretensiones.

3.- Focalizar los esfuerzos en abordar el problema fundamental de la Educación Física: la mediación en la intervención

Habiendo abandonado el mito de la unificación teórica y con esta visión plural de la Educación Física como arte de la mediación llegamos —casi naturalmente, nos parece— a la constatación de que el verdadero problema de fondo de la Educación Física es la mediación en la práctica profesional.

La intervención profesional puede sí estar basada en conocimientos científicos originarios de diferentes disciplinas, pero ni la selección de esos conocimientos, ni la manera de combinarlos, ni la definición de las metas y valores orientadores de la intervención, son ni serán nunca decisiones científicas u objetivas. Jamás será posible, por ejemplo, decidir científicamente si la Educación Física debe perseguir el objetivo de la salud, o el de la emancipación, o el de la educación psicomotriz, o el que se nos ocurra. Cualquiera de esos objetivos son apenas valores (tal vez muchos de ellos socialmen-

7 Pido perdón por faltar aquí a la promesa de no realizar citas, pero me parecen tan precisas y completas las ideas de Lovisolo al respecto, que cualquier modificación iría en detrimento de la claridad de conceptos. En lo que resta de este apartado, me limito simplemente a hacer mías sus ideas.

8 Importa destacar que dicha mediación no significa integración de conocimientos en una unidad teórica, puesto que las matrices disciplinares no pierden su autonomía.

te compartidos), por lo que la elección de los mismos será siempre personal y subjetiva; o intersubjetiva, como máximo. Análogamente, los objetivos escogidos y los valores orientadores priorizados también influirán sobre los medios (recursos didácticos, conocimientos, técnicas, etc.) que habremos de seleccionar para la acción de intervención.

Resulta, por tanto, de importancia fundamental y primaria el reflexionar sobre la práctica de enseñanza, puesto que es dicha práctica –la intervención profesional– la que nos guiará en la determinación del tipo de conocimientos, técnicas, etc. necesarios a ser estudiados, producidos, sintetizados, etc.; ya que el objetivo principal que se persigue es –o debería ser– el mejoramiento de esa práctica.

En resumen, creemos que la discusión central de la Educación Física es una discusión que implica tomar decisiones en cuestiones relacionadas a valores. La misma, en nuestra opinión, debería comenzar por:

- Reflexionar y definir cuales son los valores y objetivos orientadores de la intervención que deseamos proponernos. Esta discusión tendrá, por supuesto, que considerar las demandas y necesidades de cada contexto social, pero implicará, también, posicionarnos frente a las mismas; es decir, si deseamos aceptarlas o pretendemos permanecer firmes en la dirección de nuestros principios o ideales.
- En función de la discusión anterior, cada institución de formación profesional confeccionaría sus programas de estudio. Según decidiese priorizar contenidos biomédicos, pedagógicos, humanísticos, etc., podría incluso depender de diferentes facultades (área de la salud, área de la educación, etc.).
- De manera similar, en lo que respecta a la actividad profesional –práctica de intervención–, también será esa discusión la que guiará al Educador Físico en la elección de contenidos, medios, métodos, articulaciones teoría/práctica, objetivos/medios, etc. para la confección y ejecución de sus programas de actividades corporales.
- Finalmente, importa destacar que si bien muchas de las decisiones a tomar no requieren especialistas en ningún área en particular –por ser básicamente de valores– otras, como las relacionadas a la confección y articulación de programas y contenidos, sí los requieren.

CONSIDERACIONES FINALES

Haciendo uso de la libertad que la modalidad de opinión del texto nos permite, y teniendo en mente la reestructura por la que, en nuestro país, está atra-

vesando la Educación Física (ingreso a la Universidad – ISEF, revisión curricular – IUAC), elaboración de ley del deporte – Parlamento), nos gustaría finalizar compartiendo algunas cuestiones que nos preocupan y que están vinculadas –algunas de manera un tanto tangencial– a la temática aquí abordada.

- Si las observaciones realizadas –sobre los distanciamientos y diversificaciones que están ocurriendo en el campo del conocimiento y de la intervención– fueran aproximadas, ¿no significaría, acaso, tener que considerar la necesidad de encaminar los cursos de formación profesional hacia la especialización en términos de instituciones (dependencia de diferentes departamentos o facultades), currículos y diplomas de egreso con habilitaciones específicas?
- Si también fuera aproximada la descripción de que la característica central de la Educación Física es la elaboración y ejecución de programas de actividades corporales para alcanzar valores sociales, ¿no necesitaríamos repensar el lugar que posee la investigación –en términos de disciplinas, cargas horarias, requerimientos– en los currículos de formación profesional? ¿Será que la tesis final –a modo de ejemplo– tiene que ser una investigación? ¿No sería más apropiado y vinculado al futuro que hacer profesional, la presentación de un proyecto de intervención? ¿O al menos abrir la posibilidad de ambas –u otras– opciones? ¿No estaremos siguiendo apenas por inercia, la tradición universitaria que valoriza, como uno de sus pilares fundamentales, la investigación y producción de conocimientos? ¿Será esto necesario para permanecer en la universidad?
- Nada tengo contra de la investigación y producción de conocimientos, muy por el contrario, no obstante, confieso que me preocupa cuando en los institutos de formación profesional veo alumnos y colegas reclamando por objetos de estudio y metodologías específicas y minimizan la importancia de contenidos –muchos de ellos técnicos– que me parecen fundamentales. Por supuesto que coincido con las ideas sintetizadas en slogans como “el buen ejecutante no hace al buen docente”, pero me alarma el hecho de constatar que cada vez son más los Educadores Físicos que egresan sin poseer las nociones básicas para demostrar o enseñar con al menos la mínima corrección técnica un simple ejercicio de flexibilidad –por favor, intérpretese el mensaje y no el ejemplo. En la misma línea de cuestionamientos, concuerdo plenamente que existen valores y objetivos –educativos, sociales– mucho más importantes que el desarrollo de la flexibilidad, pero todos esos

valores también –¡también!, aclaro– cuentan con otros espacios además de las clases de Educación Física para ser desarrollados. Pero, ¿quién va a ocuparse de la flexibilidad de nuestros niños para que puedan crecer sin problemas posturales?; ¿el maestro?, ¿el profesor de historia?, ¿el psicólogo?

Es posible que la Educación Física jamás logre alcanzar la autonomía teórica completa, tal vez sea difícil definir con precisión qué es y qué no es Educación Física en el complejo mundo laboral actual, pero sí existe una comunidad de la Educación Física que aun es dueña de una rica tradición y un saber-hacer vinculados a la gimnasia, al deporte, al juego, que hasta ahora no ha sido apropiado por otro campo profesional. No obstante, cada vez son más las profesiones que se interesan por el cuerpo y el movimiento –psicomotricistas, fisioterapeutas, psicólogos, etc.– y el mercado laboral no respeta tradiciones, ¿con qué formación y competencias nos estamos preparando para enfrentar esa disputa?

Como lo hiciéramos en la edición anterior de esta publicación, queremos terminar diciendo que si las reflexiones aquí presentadas llegasen a levantar críticas y/o nuevas contribuciones, habremos alcanzado nuestro principal objetivo.

- 9 Si bien coincido con la necesidad de alcanzar ciertas disposiciones legales que regulen el ejercicio profesional, no me parece que el campo de las actividades corporales deba ser exclusivo del Educador Físico. Apenas con (sin)razones corporativas podría sostenerse lo contrario, además que carecería de coherencia con la concepción plural de la Educación Física que intentamos presentar. Creo que la principal estrategia de defensa de nuestro espacio laboral – y el aumento del reconocimiento social de la profesión – debe centrarse en incrementar la calidad de la preparación profesional (de muy bajo nivel, comparada con estándares internacionales). Esta es, en mi criterio, la más eficiente y legítima manera de entrar en la disputa del mercado laboral.